

BEARIZ

Descubre la magia



RUTA DE ALVITE:

- 1 Presentación
- 2 Tramo 1: De Alvite a Chancela
- 3 Tramo 2: Chancela y Lebozán
- 4 Tramo 3: Barcia y Muradás

RUTA DE GARFIÁN:

- 5 Presentación
- 6 Tramo 1: Comienzo de la ruta hasta la Bouza
- 7 Tramo 2: La pista en el monte y Barcia
- 8 Tramo 3: De Barcia a Garfián

RUTA DE MAGROS:

- 9 Presentación
- 10 Tramo 1: Aldea de Magros
- 11 Tramo 2: Castro de Magros, Marcofán
- 12 Tramo 3: Minas de Marcofán y Beariz

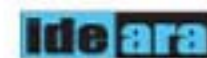
RUTA DE XIRAZGA:

- 13 Presentación
- 14 Tramo 1: Subida a Outeiro da Cruz
- 15 Tramo 2: Santo Domingo a Portela da Cruz
- 16 Tramo 3: Bajada al río y Doade



Accede al Web del Ayuntamiento de Beariz y descarga tu AUDIOGUÍA

www.beariz.org



RUTA DE MAGROS



- Inicio
- Ruta de Magros
- Carretera
- Río
- Pistas incorporación
- Aldea
- Fraga
- Castro
- Playa fluvial
- Granja cerdo celta
- Molino
- Túmulo
- Capilla
- Mina
- Vista panorámica



PRESENTACIÓN

La ruta de senderismo de Magros cuenta con 14 kilómetros, que permitirán conocer los atractivos de la Aldea de Magros y hacer un recorrido alrededor de las laderas del Monte Marcofán que sirve de límite este del municipio de Beariz. La ruta ofrece abundantes espacios abiertos con vistas panorámicas y a la Aldea de Magros con su arquitectura y el pequeño pero agitado río que pasa.

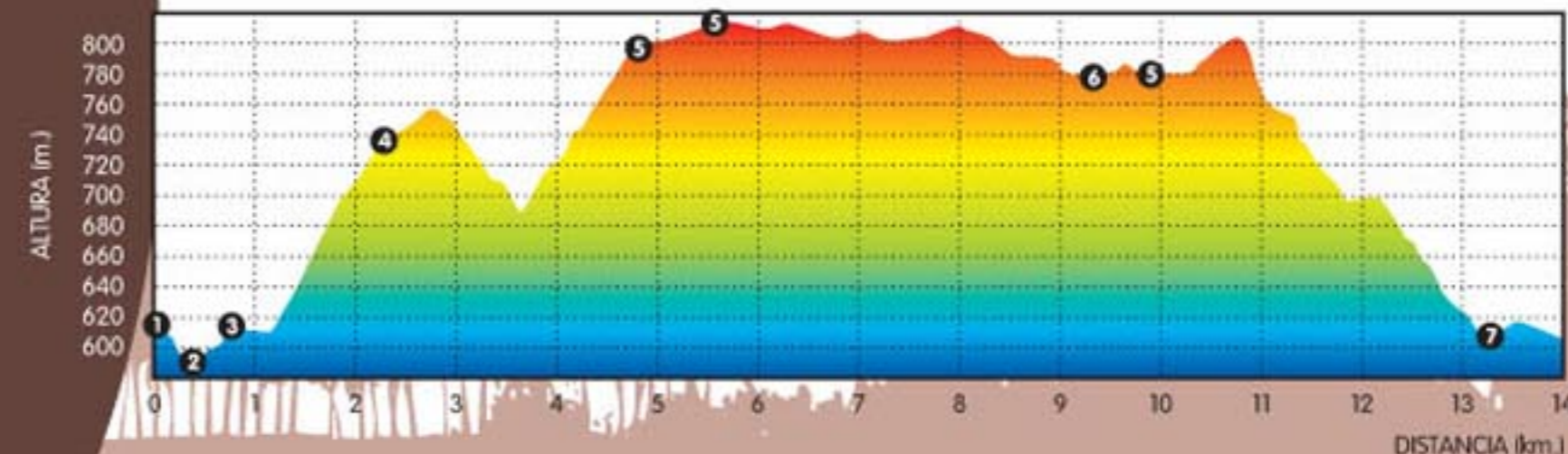
El nivel técnico de la ruta es fácil y hay además muy pocos desvíos así que es fácil orientarse. Sólo el sol en la primera subida podrá hacerla un poco más dura.

Toda la ruta se puede realizar a pie, en bicicleta de montaña, quad o todoterreno. Podemos exceptuar, al comienzo, la zona del molino de Magros, que se estrecha mucho para un 4x4. Por esta razón recomendamos a los usuarios de estos vehículos que rodeen la aldea siguiendo la carretera en dirección contraria a Beariz. Tras unos 500mts, después de superar el río y la playa fluvial, están nuevamente en la ruta, que resultará desde aquí 100% transitable.

El Marcofán es el monte más característico del municipio, muy conocido por verse desde todas partes y estar en el pasado muy ligado a la minería y cantería.



- 1 MAGROS
- 2 MOLINO
- 3 PLAYA FLUVIAL
- 4 CASTRO
- 5 VISTA PANORÁMICA
- 6 MINAS
- 7 IGLESIA BEARIZ



RUTA DE MAGROS

www.beariz.org



Esta aldea, al igual que todo Beariz, está protegida de los húmedos y fuertes vientos del suroeste por las montañas de la Serra do Suído. Aquí el Marcofán también la protege de los fríos vientos del Norte.

Magros era una aldea relacionada, antiguamente, de forma intensa a la minería y al artesanado. Es la última en la que existieron telares de lino. Con suerte, es posible encontrar plantas de Lino bravo. Se reconocen por su planta oscura y resistente, flores pequeñas azuladas y estriadas, con 5 pétalos irregulares con final redondeado. En el medio, el pistilo sobresale de forma siendo al principio de color claro y azul intenso en la punta.

Bajando por la ruta cruzaremos la parte más antigua de la aldea. Algunas de las casas están restauradas, como la Casa da Laxa, una casa de turismo rural que está al lado del río.

Se observan varias "eiras", zonas planas rodeadas de hórreos, algunas con los hórreos restaurados. La abundancia de estos espacios nos da una idea de que esta zona siempre estuvo bastante poblada y de la fertilidad de las zonas en que se trabajaba.

A medida que bajamos, el ambiente se va transformando por el frescor y el ruido del río y la sombra de los árboles que nos envuelven en agradable armonía. Abajo de todo, junto al puente, encontramos un espacio en calma dónde refrescarnos a la sombra de los robles, castaños, abedules y sauces. Podemos acomodarnos en alguna de las rocas que interrumpen el paso de la corriente y relajarnos a solo unos metros de la casa rural de Laxa.

El río se llama "rego da Touza" y en la orilla nos encontramos el molino de Beariz, un molino de Maquía. Pertenecía a la iglesia que lo alquilaba y los que disponían de él iban moliendo por turnos el grano de la gente recibiendo a cambio parte del resultado de la molida.

La libélula o "cabaliño do demo", el merlo acuático y la trucha son sólo algunas de las especies que con un poco de suerte podremos ver por esta zona.

En Galicia llamamos "libeliñas" a las libélulas más grandes y "gaiteiros" a las más pequeñas. La más común en esta zona es la atigrada, que es mucho más grande, rápida e inquieta que el "gaiteiro aliazul". La abundancia de mariposas y anfibios es indicativa también de la buena calidad del agua y el aire de la zona.

El "Gaiteiro Aliazul" tiene un intenso color azul que se hace inconfundible y no suelen escapar ante nuestra presencia. Es habitual verlos entre los meses de abril hasta finales del verano, y los destacamos por ser un buen indicador de la calidad y pureza de las aguas de los ríos.

Al cruzar el río seguimos por un camino antiguo y casi siempre húmedo, subiendo hasta la carretera donde podemos seguir con la ruta, a la derecha, o desvíamos a la izquierda a disfrutar de un refrescante baño en la playa fluvial o ver la cascada. Probablemente será mejor dejarlo como premio y descanso al final de la ruta.

ALDEA DE MAGROS

Después de cruzar la carretera da comienzo la subida, dejando atrás la vegetación de ribera para ir, poco a poco, encontrándonos con pinos, tojos y carquesias, más típicos de las zonas altas. El montículo a nuestra izquierda es el castro de Marcofán, un asentamiento prerromano con imponentes murallas que se situaba en la misma cima de la montaña. Hay muchas leyendas sobre estos vestigios, como sucede en muchos lugares de Galicia, y tienen que ver con los *mouros*, protagonistas mitológicos ya que realmente no tuvieron relación alguna con los castros.

Cuenta la leyenda que un chico que fue al Castro para ver el oro que ponían las mujeres al sol. Cuando estaba llegando vio a una chica *moura* tan hermosa que se enamoró de ella. Al descubrirlo los *mouros* lo condenaron a muerte. La *moura*, enamorada, y por salvarlo de la muerte, le echó un conjuro y lo convirtió en pino, y así siempre estaría al lado de él sin que los demás lo supieran. El chico desapareció del pueblo y la *moura* pasaba los días arrimada a un pino. Allí murió y tiempo después el pino se secó.

Después de una pequeña bajada encontramos otra vez el arroyo de la Touza que se cueva por un estrecho pasadizo, y empezaremos a rodear el Marcofán.

En la fácil pista por la que transitamos también se ven especies animales y también, a menudo, aves rapaces, sobre todo águilas, escudriñando en busca de pequeños animales que cazar.

En este recorrido se aprecia a la perfección la estructura orográfica de Beariz, con largos valles de norte a sur como el que vamos dejando a la derecha, donde las aldeas tienden a estar en las caras Oeste o Sur, las más soleadas.

Cuando nos aproximamos a Chancela estaremos viendo tierras menos abruptas que en el pasado estuvieron entre las más ricas para la agricultura. Son las estivadas, donde se solía plantar centeno en grandes cantidades. Las estivadas (plantaciones de centeno en montes aparentemente no productivos) fueron las responsables de que la posguerra en la Tierra de Montes no diera lugar a una hambruna general. El monte era cavado, quemado, arado y sementado de centeno. Este es el único cereal que se da en esta tierra mala, siempre mezclado con borraja procedente de quemar la vegetación (bellal). Se pueden trabajar extensiones grandes que producirán durante algunos años para después abandonarlo y hacer otra estivada. Así de forma cíclica se sacaba rendimiento a todo el monte.

Es centeno recogido en las estivadas era secado en las "eiras", donde también se le tiraba el grano en las mallas, trabajo comunitario en el que participaba todo el pueblo. Todo el trabajo se hacía en común a lo largo de los dos o tres días que duraba. Hoy aún quedan mallas en algunos sitios, tanto de centeno como del poco trigo que se plantaba.

El maíz, centeno, patata eran los principales cultivos de la tierra, completada por las habas y algunas hortalizas más. El maíz era el sustento fundamental, para el que se reservaban las mejores tierras, soleadas y con riego abundante. Garantizaba la supervivencia de la familia ya que el pan era el recurso básico. En la actualidad se observan algunas plantaciones de maíz, para dar de comer a animales, y también se planta para el consumo particular hortalizas, patatas, verduras y frutas.

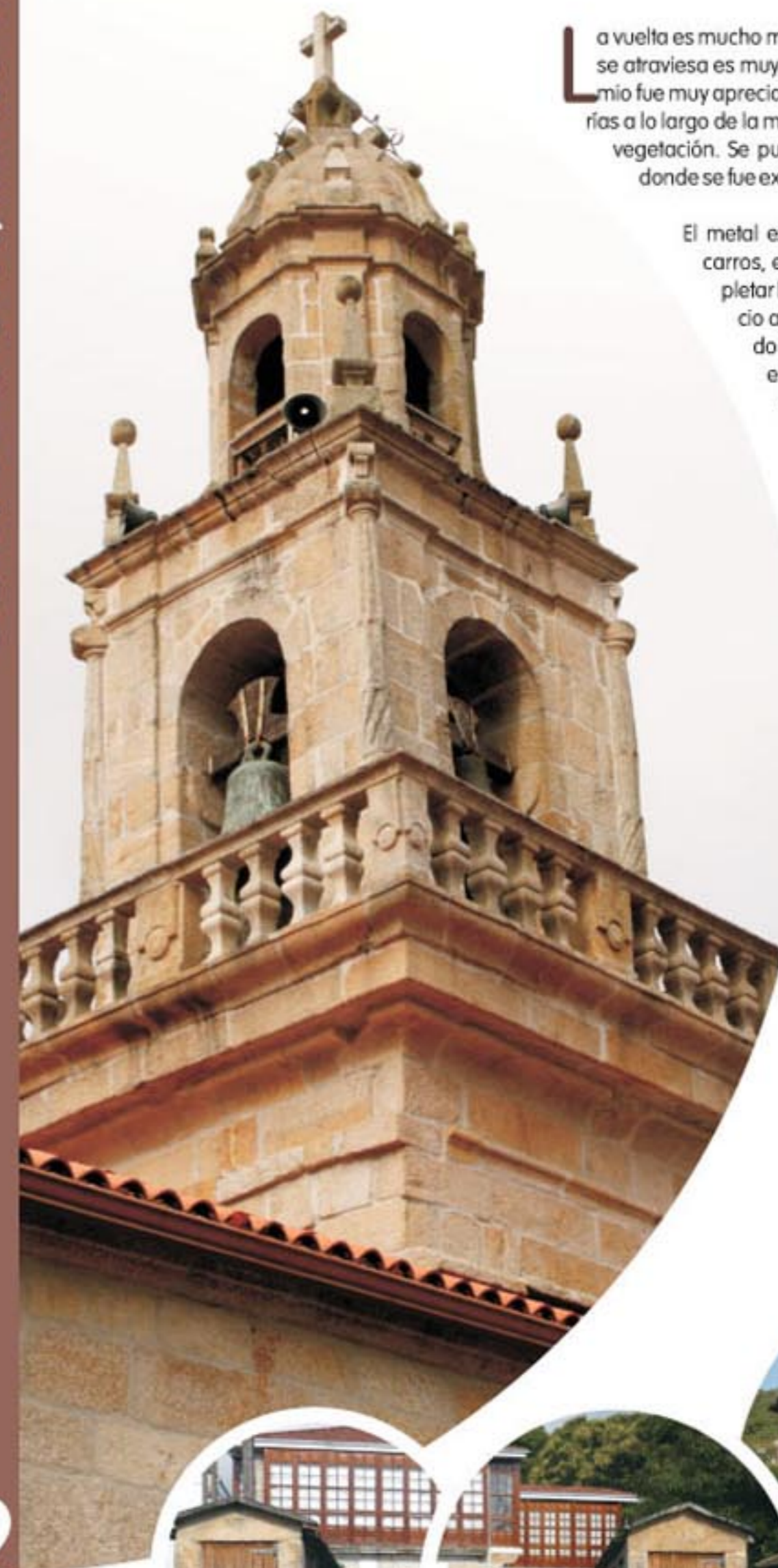
Existen aquí varias "mámoas" (construcción funerarias prehistóricas), que están siempre enterradas por lo que sólo se pueden apreciar montículos en el terreno.



TRAMO 1



CASTRO DE MAGROS, MARCOFÁN



La vuelta es mucho más fácil a pesar de que estaremos bastante expuestos al sol. La zona que se atraviesa es muy rica en minerales y fue ampliamente explotada en el pasado. El wolframio fue muy apreciado hasta la II guerra mundial. Se extraía siguiendo vetas mediante galerías a lo largo de la montaña. En la actualidad es difícil apreciarlas debido a lo frondoso de la vegetación. Se pueden observar grandes cráteres que crean escarpadas laderas por donde se fue extrayendo el preciado mineral.

El metal extraído era depurado y fundido en Beariz. Los mineros vendían los carros, en los que el precio dependía del nivel de pureza, para después completar la extracción en la fundición y venderlo. En los años 20 una ley pone precio al metal, inferior al del mercado, y hace proliferar un importante mercado negro ya que no daban beneficios las explotaciones tan pequeñas. En el mercado negro el metal llevaba inscripciones falsas que impedían conocer el origen real del mismo. En los 40 una ley hace cerrar las pequeñas fundiciones al considerarlas ineficientes por lo que el pueblo se ve sin sustento fundamental. La explotación forestal fue una pobre alternativa, y la emigración, sobre todo a México, fue vaciando el territorio y dejando las aldeas abandonadas. En la actualidad muchos emigrantes vuelven a casa por temporadas y no dejan pasar la ocasión de reunirse siendo para ellos una cita inexcusable las fiestas del 15 de Agosto en Beariz.

También estaban las canteras de donde se extraían las losas utilizadas para la construcción en una labor totalmente artesanal.

Antes de volver a Magros se ha visitará la iglesia de Santa María de Beariz. Se comenzó a construir en el 1612. Destaca el retablo de estilo barroco y la actual torre, del insigne escultor Xosé Cerviño.

Volveremos por la estrecha calle entre antícuísimas casas, hórreos y muros de piedra. Las casas suelen tener un castaño, para tener castañas, sombra y buena madera.

La ruta acaba volviendo a Magros donde te recomendamos que disfrutes del río: sumergido en la piscina de la playa fluvial o a la sombra en la parte baja de la aldea. Podrás dejar que termine el día escuchando el sonido del agua que se cueva entre piedras del río.



TRAMO 2

MINAS DE MARCOFÁN Y BEARIZ

TRAMO 3